



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
Facultad de Psicología

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Trabajo Fin de Grado en Psicología

Convocatoria junio 2020

Aproximación al estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales mediante el uso de modelos de redes empíricas

Approach to the study of attitudes towards sexual behaviour by using empirical network models

Alumna: Helena Álvarez Peña

Tutor: Pablo Sayans Jiménez

Resumen

El estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales ha sido exiguo y limitado al momento sociohistórico. Debido a su importancia, es necesario encontrar medidas psicométricas sólidas y aplicar una metodología capaz de captar los procesos de respuesta y de representar fielmente la estructura de las actitudes hacia los comportamientos sexuales.

La investigación sexológica se ha acercado a su estudio situando a personas, ítems y/o a ambos entorno a la dimensión erotofobia-erotofilia; extrayendo rasgos o factores que expliquen la variabilidad de las respuestas a los instrumentos de medida. A pesar su utilidad, esta forma de estructurar las actitudes hacia comportamientos sexuales presenta varias limitaciones, principalmente, derivadas de la necesidad de asumir entidades latentes que pierden la riqueza teórica y explicativa de cada comportamiento sexual individual. En cambio, los modelos de redes empíricas son capaces de explorar y representar las interrelaciones dinámicas entre las actitudes hacia los comportamientos sexuales, ofreciendo una estructura de la red que da cuenta de cómo se relaciona y funciona cada actitud hacia cada comportamiento sexual concreto, controlando las relaciones con el resto de comportamientos de la red.

Así pues, se aplicarán modelos de redes empíricas al estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales en una muestra grande ($n = 756$), para aumentar el conocimiento sobre las mismas, analizando su estructura interna.

Obtuvimos evidencias favorables a la validez del modelo de investigación propuesto, consiguiendo una red estructurada en 6 subestructuras ya reportadas en la literatura; y ofrecimos un análisis preciso de las relaciones individuales entre las actitudes hacia los comportamientos sexuales.

Todas las aportaciones fueron tratadas con una visión crítica desde el conocimiento científico actual sobre la sexualidad humana; lo que lleva a cuestionarse los obstáculos en la obtención de dicho conocimiento (como los tabús y limitaciones sociohistóricas y culturales en el estudio de la sexualidad).

Palabras clave: actitudes, comportamientos sexuales, modelos empíricos de red, erotofobia-erotofilia y sexualidad.

Abstract

The study of attitudes towards sexual behaviour has been meagre and limited to the socio-historical moment. Due to its importance, it is necessary to find solid psychometric measures and apply a methodology capable of capturing the response processes and faithfully representing the structure of attitudes towards sexual behavior.

Sexological research has approached its study by placing people, items and/or both around

the erotophobia-erotophilia dimension; extracting features or factors that explain the variability of responses to the measuring instruments. Despite its usefulness, this form of structuring attitudes towards sexual behaviour presents several limitations, mainly derived from the need to assume latent entities that lose the theoretical and explanatory richness of each individual sexual behaviour. In contrast, empirical network models are capable of exploring and representing the dynamic interrelationships between attitudes toward sexual behavior, offering a network structure that accounts for how each attitude toward each specific sexual behavior relates to and functions, controlling the relationships with the rest of the behaviors in the network.

Thus, empirical network models will be applied to the study of attitudes towards sexual behaviour in a large sample ($n = 756$), to increase knowledge about them, analysing their internal structure.

We obtained evidence favorable to the validity of the proposed research model, achieving a network structured in 6 substructures already reported in the literature; and we offered a precise analysis of the individual relationships between attitudes towards sexual behavior.

All the contributions were treated with a critical view from the current scientific knowledge on human sexuality; this leads to questioning the obstacles in obtaining such knowledge (such as taboos and sociohistorical and cultural limitations in the study of sexuality).

Key words: attitudes, sexual behaviors, empirical network models, erotophobia-erotophilia and sexuality.

Índice

	Página
Introducción	5
Método	12
Participantes	12
Instrumento	12
Procedimiento	12
Análisis de datos	13
Resultados	13
Subestructuras de la red	14
Análisis de la red	15
Conectividad entre comunidades	16
Discusión	18
Conclusiones	26
Referencias	28

El estudio de la sexualidad ha estado limitado por el momento sociohistórico y cultural (Vázquez, 2019; Guereña, 2004; Szasz, 1998). Así, la sexualidad ha estado cargada de tabús (García-Piña, 2016; González, Orcasita, Carrillo y Palma-García, 2017), incentivados por los intereses de discursos que han controlado el debate público sobre el sexo y las prácticas sexuales, con el fin de perpetuar el orden social vigente y legitimar una norma sexual (Guereña, 2004).

Nuestra investigación pretende acercarse al estudio de un ámbito de la sexualidad. Para ello, primero abordaremos el significado de la sexualidad, ofreciendo una definición integradora que tenga en cuenta los diferentes componentes que abarca su concepción cultural actual. Después, haremos explícita su relevancia y su relación con las actitudes sexuales por su predisposición a la acción. Seguidamente analizaremos la conceptualización de las actitudes sexuales que engloban a las actitudes hacia los comportamientos sexuales, proponiendo, para su investigación, el modelo de redes empíricas, pues que creemos que ofrecerá una mejor comprensión de su estructura, al explorar las relaciones individuales entre las actitudes hacia los comportamientos sexuales concretos e integrando dichas conexiones en una red global.

Hemos identificado que las múltiples y amplias conceptualizaciones de la sexualidad giran, principalmente, en torno a tres formas de entenderla. La postura más tradicional se ha valido conceptualmente del psicoanálisis o la sexología y considera la sexualidad, como un hecho atemporal inscrito en la evolución biológica, explicando ciertos fenómenos sexuales como naturales y biológicos (Vázquez, 2019). Una postura más crítica con el proceder habitual de la literatura en este ámbito concibe la sexualidad como un producto de la cultura no definible a través de categorías sexológicas, sino a partir de los significados atribuidos por el hombre contemporáneo, ya que la sexualidad, está hecha a su medida (Vázquez, 2019). En cuanto a la tercera forma de entender la sexualidad, la sitúa como una estructura de poder en sí misma que mantiene la violencia sexual contra todo aquel que no se beneficie del patriarcado (Hermosa y Polo, 2018; Lamas, 1998).

La integración de estas tres formas de entender la sexualidad permite alcanzar una definición que aporta una visión holística y complementada, beneficiándose de cada punto de vista. Concluimos que es una construcción sociocultural e histórica subjetiva que cambia según la época, sociedad, cultura (Calero, Rodríguez y Trumbull, 2017; Espinosa, Martínez, Landgrave y Ruiz, 2018), religión (Davidson, Moore, Earle y Davis, 2008; Davidson, Moore y Ullstrup, 2004; Moral-de La Rubia, 2010), género (Ramos y Melguizo, 2017; Gómez y Quiroz, 2010), ideología (López, 2017), etnia, clase social (Szasz, 1998) y política (Guereña, 2004; Mock, 2005). Por lo tanto, no se considera ni una realidad constante, ni universal, ni “natural”

(Vázquez, 2019); sino una parte integral de la personalidad (Calero et al., 2017; Espinosa et al., 2018) que abarca diversos elementos como la reproducción (Escobar et al., 2016; Espinosa et al., 2018; Mock, 2005), aceptación de la imagen corporal (Calero et al., 2017), deseo (Ramos y Melguizo, 2017; López, 2017), placer (Iglesias, Morell-Mengual, Caballero-Gascón, Ceccato y Gil-Llario, 2018), erotismo, fantasías (Escobar et al., 2016; López, 2017; Szasz, 1998), expresiones de la sexualidad (Mock, 2005), identidad social, corporal y de género (Calero et al., 2017; Szasz, 1998), preferencias eróticas, orientaciones sexuales (Escobar et al., 2016; Mock, 2005), actividades, prácticas, comportamientos (Calero et al., 2017; Espinosa et al., 2018; Masters, Johnson y Kolodny, 1987), hábitos, apego emocional o amor (Escobar et al., 2016; López, 2017), mensajes socializantes (Hermosa y Polo, 2018; Mock, 2005), relaciones interpersonales, relaciones sociales (Hermosa y Polo, 2018; Szasz, 1998), moralidades, discursos, significados (Escobar et al., 2016), creencias, actitudes, valores, roles, etc. Todos ellos establecidos por el individuo en interacción social (Escobar et al., 2016; Hermosa y Polo, 2018; Mock et al., 2016; Szasz, 1998). Además, entendemos que la comprensión cultural actual de la sexualidad es un constructo multidimensional (Hendrik, Hendrik y Reich, 2006), interactivo y dinámico que perpetúa la estructura de poder heteropatriarcal, siendo una fuente de violencia física y/o sexual contra toda figura que no represente al patriarcado u oponga resistencia a su sumisión (Hermosa y Polo, 2018; Lamas, 1998; Szasz, 1998).

De su definición se intuye la enorme importancia de la sexualidad, que justifica su estudio y la necesidad de una educación sexual integral actualizada (García-Piña, 2016). En este sentido, múltiples investigaciones advierten que una buena salud sexual es urgente y forma parte de la salud integral (Giler, Quezada y Zumba, 2019; González et al., 2017; Huayta y Chambi, 2014; López, 2017; Ruiz et al., 2019). Además, se destaca la importancia de una sexualidad sana para un desarrollo saludable (García-Piña, 2016; González et al., 2017; Ruiz et al., 2019), promoviendo ésta una personalidad sana vinculada al amor y la equidad (García-Piña, 2016; González et al., 2017), el conocimiento sobre derechos sexuales y reproductivos, el rechazo a la discriminación y violencia sexual (Calero et al., 2017; García-Piña, 2016; Giler et al., 2019; López, 2017), la igualdad de género (Calero et al., 2017; González et al., 2017; López, 2017), el empoderamiento (López, 2017), el respeto, el aprendizaje de relaciones justas y equitativas, y la libertad de decidir responsablemente la propia sexualidad (Calero et al., 2017; García-Piña, 2016; López, 2017). Igualmente, la sexualidad es importante en la formación de la identidad (Ruiz et al., 2019), está implicada en la calidad de vida (Iglesias et al., 2018; Huayta y Chambi, 2014), el bienestar (Calero et al., 2017; Huayta y Chambi, 2014), en la mejora de las relaciones íntimas, la afectividad y la comunicación (Ruiz et al., 2019).

A pesar de la enorme importancia de una sexualidad sana, es posible observar una inadecuada educación sexual, transmitida por medio de creencias, valores y actitudes que intervienen en la sexualidad de las personas; siendo las actitudes hacia la sexualidad, las que guía la toma de decisiones en todo lo referente a la sexualidad (García-Piña, 2016; González et al., 2017).

Así pues, las implicaciones de la sexualidad que mencionábamos pueden verse canalizadas, entre otras, a través de las actitudes sexuales. En el ámbito de la salud, por ejemplo, las personas más erotofílicas¹ prestan más atención a la información sexual y contraceptiva, y mantienen comportamientos sexuales más seguros (Blanc, Byers y Rojas, 2018; Ruiz et al., 2019; Sanders et al., 2006). Además, las actitudes hacia la sexualidad se han visto implicadas como factor relevante en alteraciones orgánicas, disfunciones sexuales y trastornos de la imagen corporal (Rojas y Blanc, 2017). Evidencias como estas han relacionado la erotofilia con una mejor salud sexual (Blanc et al., 2018; Ruiz et al., 2019).

También se ha relacionado la erotofilia con una mayor apertura a la actividad sexual (Ruiz et al., 2019), traducida en una mayor frecuencia de comportamientos y parejas sexuales (Blanc et al., 2018; Blanc, Sayans-Jiménez, Ordóñez-Carrasco y Rojas Tejada, 2017; Fisher et al., 1998; Ruiz et al., 2019), conductas autoeróticas y satisfacción sexual (Ruiz et al., 2019). De igual modo se identifica la erotofilia con una mejor comunicación y manifestación emocional (Heras, Lara y Fernández-Hawrylak, 2016; Ruiz et al., 2019), establecimiento de relaciones de apego seguro y disfrute de la experiencia erótica (Heras et al., 2016). Por el contrario, las personas erotofóbicas aceptan peor la sexualidad en cualquiera de las manifestaciones ya mencionadas, añadiendo la culpabilidad, evitación y ansiedad ante las mismas (Ruiz et al., 2019).

En la misma línea, González et al. (2017) advertía que estas actitudes negativas o erróneas hacia la sexualidad se veían involucradas en los estereotipos de género; y López (2017) las señala como un factor causante de desigualdad de género y violencia sexual; influyendo especialmente sobre colectivos discriminados, como las mujeres migrantes o racializadas, trans, personas con diversidad funcional (Hermosa y Polo, 2018) y población envejecida

¹ El constructo erotofobia-erotofilia, es entendido como la disposición aprendida a responder a estímulos sexuales a lo largo de un continuo bipolar de afecto y evaluación, desde un polo negativo (erotofobia) hasta un polo positivo (erotofilia), siendo las personas más erotofílicas aquellas que muestran emociones y evaluaciones más favorables hacia la sexualidad que las conducen a una mayor búsqueda de estímulos sexuales (Rojas y Blanc, 2017; Ruiz et al., 2019).

(Ramos y Melguizo, 2017).

Al centrar nuestro estudio en una parte de las actitudes hacia la sexualidad o actitudes sexuales, conviene que definamos primero lo que son. Las definiciones del constructo *actitud hacia la sexualidad* han destacado por su escasez en la literatura especializada (Rojas y Blanc, 2017; Ruiz et al., 2019). López (2009, p.86) la define como “una predisposición a opinar, sentir y actuar ante objetos sexuales (pornografía, por ejemplo), situaciones (el desnudo, por ejemplo), personas diferentes (homosexuales, por ejemplo), normas o costumbres sociales (el matrimonio, por ejemplo) y conductas sexuales (sexo oral, por ejemplo)”.

En el campo de la investigación, la medición de las actitudes hacia los comportamientos sexuales se ha usado y se usa indistintamente a la medición de las actitudes hacia la sexualidad; reflejando la inexistente delimitación teórica entre ambos constructos (Rojas y Blanc, 2017). No obstante, las medidas centradas en las actitudes hacia los comportamientos sexuales, tan solo recogen la preferencia hacia conductas sexuales concretas (Blanc y Rojas, 2018a), sin tener en cuenta el componente multidimensional de la sexualidad (Hendrik et al., 2006).

Igualmente, la importancia del estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales está justificada por su relación con las actitudes sexuales (Rojas y Blanc, 2017) y por su capacidad para predecir comportamientos sexuales (Ajzen y Fishbein, 2005; Blanc et al., 2017; Ruiz et al., 2019; Sánchez-Mateos, 1998); siendo de gran utilidad para el estudio y prevención de comportamientos sexuales de riesgo (Blanc et al., 2017). En nuestro estudio, nos resultará más útil la mejor precisión predictiva de las medidas enfocadas en las actitudes hacia los comportamientos sexuales frente a aquellas que miden actitudes sexuales en general (Blanc et al., 2017) para la validación del modelo de investigación propuesto.

La medición de las actitudes hacia los comportamientos sexuales ha experimentado un cambio en los comportamientos registrados, influido por el momento sociohistórico al igual que ocurría con la investigación sexológica (Blanc y Rojas, 2018a). Al principio, los estudios se centraron en el coito vaginal (penetración pene-vaginal; Eisen y Zellman, 1987; Furstenberg, Morgan, Moore y Peterson, 1987), ya que era el único comportamiento sexual permitido moralmente (Blanc y Rojas, 2018a). Posteriormente, se comenzaron a considerar otras conductas sexuales como los besos, las caricias, la masturbación, el sexo oral y anal (Oliver y Hyde, 1993; Schuster, Bell y Kanouse, 1996). Petersen y Hyde (2010) añadieron el uso de pornografía, el cibersexo, el sexo casual y comportamientos sexuales entre personas del mismo género; abriendo la investigación sobre la actividad sexual y no centrándola solamente en la procreación (Blanc y Rojas, 2018a). En el Inventario de Conductas Sexuales e Inventario de Fantasías Sexuales (adaptación del Inventario Sexual de Hsu. et al., 1994; ver García-Vega,

García y Fernández, 2005) se incluyen otras conductas sexuales como besar o que te besen/tocar o que te toquen en los senos, besar o que te besen en zonas sensibles no genitales, abrazos eróticos con o sin ropa, desvestirse mutuamente, relación sexual duradera (horas), ser seducido y seducir, mantener relaciones sexuales en lugares inusuales y/o públicos, vestir prendas eróticas, usar lenguaje “sucio” durante la relación sexual, acariciar y que te acaricien la zona anal, observar la masturbación de tu pareja y ser observado por tu pareja mientras te masturbas, ciertos actos violentos como azotar o golpear en diversos momentos (e.g. durante la relación sexual), mirar fotos/vídeos de sí mismo manteniendo relaciones sexuales, intercambio de parejas, participar en una orgía, observar a alguien practicar sexo con tu pareja, algunas posturas sexuales concretas convencionales y el coito en posiciones inusuales (ver más comportamientos sexuales en García-Vega et al., 2005). Gómez y Quiroz (2010) incluyen algunos de los comportamientos anteriores y otros como el uso de juguetes sexuales, el sadomasoquismo, el fetichismo y los juegos sexuales entre otros (ver Gómez y Quiroz, 2010). Por su parte, Sánchez-Mateos (1998) añadió, por ejemplo, el agrado o desagrado de eyacular o que te eyaculen cerca de la cara o labios.

Por una parte, nuestra definición de comportamiento sexual abarcaría todo pensar o hacer de cosas que la persona autodefine como sexuales (Mock, 2005); o toda conducta que tenga como meta la satisfacción sexual del/los participante/s (Gómez y Quiroz, 2010). Por otra, para establecer un marco teórico de apoyo a la medición, se deben utilizar instrumentos que recojan los principales comportamientos sexuales (Blanc y Rojas, 2018a). No obstante, las escasas medidas existentes, incluyen un número muy reducido de ellos (Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a). Esta limitación en los instrumentos de medida (Blanc et al., 2018), se ve reflejada en el instrumento utilizado: la Escala de Actitudes hacia Comportamientos Sexuales (ASBS; Blanc, Ordóñez-Carrasco, Sayans-Jiménez y Rojas, 2016), aunque ha demostrado tener propiedades psicométricas adecuadas (Blanc et al., 2016; Blanc et al., 2017; Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a).

A pesar de la amplia variedad de prácticas sexuales, éstas pueden agruparse por la forma en que se llevan a cabo (Blanc y Rojas, 2018a; Mock, 2005; Szasz, 1998) y por su frecuencia (Blanc y Rojas, 2018a; Szasz, 1998). Atendiendo al primer criterio, pueden realizarse en solitario, con una pareja (diádicos) o con más de una persona al mismo tiempo (Blanc y Rojas, 2018a). Con respecto a la frecuencia, las conductas sexuales pueden ser convencionales (frecuentes e.g. coito vaginal), o no convencionales (infrecuentes e.g. sexo anal; Blanc y Rojas, 2017a; Blanc y Rojas, 2018a; García-Vega et al., 2005). No obstante, los estudios de frecuencia han sido mayoritariamente heterosexuales (Blanc y Rojas, 2018a; Jiménez, 2010), la frecuencia

en personas no heterosexuales es diferente (Blanc y Rojas, 2018a; Rosenberger et al., 2011).

Valiéndose de esta clasificación, Blanc y Rojas (2018a) observaron que la favorabilidad expresada por las personas hacia los comportamientos sexuales difiere según el comportamiento concreto (e.g. no es valorado igual de favorablemente el coito que el sexo anal, en una relación heterosexual; Blanc y Rojas, 2017b; Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a) y el contexto en que se mantiene (e.g. no hay la misma favorabilidad hacia sexo anal con una pareja estable que con una pareja ocasional; Blanc y Rojas, 2017b; Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a). Esto implica que la cuantificación actitudinal de cada participante no puede extraerse simplemente sumando las puntuaciones de los ítems del test (como postula la Teoría Clásica de los Test [TCT]; Rivas, 2019; Rojas y Lozano, 2005; Muñiz, 2010); ya que cada ítem (que recoge información sobre diferentes comportamientos y formas de llevarlos a cabo) ocupa un lugar diferencial, en sí mismo, a lo largo de un continuo de favorabilidad (Blanc y Rojas, 2018a).

Esta es la idea que impulsó el estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales mediante modelos surgidos desde la Teoría de Respuesta al Ítem (TRI); mostrando gran utilidad al superar las limitaciones de la TCT (ver Blanc y Rojas, 2018a; Alarco, 2019). No obstante, tanto la TRI como el resto de modelos de factor común implican asumir la existencia de un rasgo latente (i.e. erotofilia) que determina las evaluaciones del objeto actitudinal (i.e. los comportamientos sexuales en sus diferentes contextos).

En cambio, las respuestas más o menos favorables hacia los comportamientos sexuales pueden estar influidas por las relaciones existentes entre las actitudes hacia los distintos comportamientos sexuales y la similitud entre los mismos a nivel individual, más que, exclusivamente, por la existencia de una erotofilia global que determine la evaluación de todos los comportamientos sexuales. Por ejemplo, la favorabilidad hacia la penetración anal con una pareja ocasional, puede estar influida por la similitud actitudinal favorable hacia la penetración anal con una pareja estable; siendo la similitud del contenido del comportamiento (i.e. penetración anal) el que module la evaluación favorable hacia ambos, aun teniendo en cuenta la influencia del contexto en el que se mantiene. El uso de redes empíricas podría determinar la relación entre ambas variables explorando las conexiones individuales entre las mismas, sin necesidad de asumir la existencia de estructuras latentes (i.e. erotofilia), y controlando el efecto del resto de variables (Sayans-Jiménez, Harreveld, Dalege y Rojas, 2018). Así, las actitudes hacia los comportamientos sexuales pueden entenderse como una interacción dinámica entre distintas expresiones actitudinales más allá de un simple continuo unidimensional (i.e. erotofobia-erotofilia). De hecho, Hendrick et al. (2006) ya apuntaba la multidimensionalidad

de la sexualidad, y Vázquez (2019) señala el dinamismo de la misma, modulado por las variaciones en el contexto sociocultural. El modelo de redes es capaz de representar estas interrelaciones dinámicas obteniendo una red estable y fácilmente interpretable (Fonseca-Pedrero, 2018). De esta forma, el uso de redes representa o establece relaciones entre nodos (variables, ítems, indicadores), en nuestro caso actitudes hacia comportamientos sexuales concretos, ofreciendo una estructura del sistema que especifica qué conexiones tiene cada actitud con cuál otra, qué fuerza tiene esa conexión, en qué sentido va, cómo de separadas están unas de otras, cuáles son más importantes en la red (nodos más centrales) y cuáles menos (nodos periféricos), además de observar el agrupamiento, la conectividad y la proximidad entre los nodos (Fonseca-Pedrero, 2018).

Además, el modelo de redes empíricas no pierde la información teórica expresada por cada comportamiento sexual individual, al agrupar todos los comportamientos en una sola entidad latente, como ocurre con los modelos de factor común (Sayans-Jiménez et al., 2018).

Con base en las investigaciones de Blanc et al., (2018) en nuestros resultados esperamos encontrar que las actitudes hacia los comportamientos sexuales diádicos se agrupan en función de si se realizan con una pareja casual o estable (hipótesis 1). También se espera encontrar que las actitudes hacia los comportamientos sexuales menos convencionales, estén menos relacionados con los convencionales en el contexto de una pareja estable que en el contexto de una pareja ocasional (hipótesis 2); ya que Blanc y Rojas (2017b) encontraron que, en personas con pareja estable, los comportamientos sexuales convencionales, estaban más separados de los no convencionales, que en las personas con pareja casual.

Además, se espera que las actitudes hacia los comportamientos con más de una persona al mismo tiempo (trío y orgía) se agrupen juntos de igual forma que los comportamientos sexuales mantenidos a través de las tecnologías (sexting y cibersexo; hipótesis 3; Blanc et al., 2018). Asimismo, prevemos que las actitudes hacia los comportamientos sexuales solitarios (fantasías y masturbación) se agruparán juntos (hipótesis 4; con base en Blanc et al., 2018).

Además, intuimos que la relación entre las actitudes hacia las conductas sexuales solitarias, será más fuerte cuando no se tiene pareja, que cuando se tiene pareja (hipótesis 5); ya que hay evidencias de que las evaluaciones hacia las conductas sexuales solitarias, están más próximas cuando no se tiene pareja que cuando se tiene pareja (Blanc y Rojas, 2018a).

El modelo de redes ha tenido éxito en otros ámbitos del campo científico (Wasserman y Faust, 1994) y se está incorporando al estudio en psicología (Fonseca-Pedrero, 2018) teniendo resultados positivos en la investigación de la estructura de las actitudes (Dalege et al., 2016), de los estereotipos (Sayans-Jiménez et al., 2018) y en el ámbito de la psicopatología

(Borsboom, 2017; Borsboom y Craner, 2013).

Método

Participantes

La muestra se compuso de 756 participantes de nacionalidad española, con edades comprendidas entre 18 y 30 años (M 21.93, SD 3.19). Se aplicó muestreo incidental y bola de nieve. El 83.6% de la muestra refirió ser exclusivamente heterosexual.

Instrumento

Escala de Actitudes hacia Comportamientos Sexuales (ASBS; Blanc, Ordóñez-Carrasco, Sayans-Jiménez y Rojas, 2016). Esta escala está compuesta por 22 ítems y mide las actitudes hacia comportamientos sexuales concretos en diferentes contextos. En cuanto al contenido, incluye comportamientos sexuales diádicos con una pareja estable, comportamientos sexuales diádicos con una pareja ocasional, comportamientos sexuales en solitario (con y sin pareja), y comportamientos sexuales con más de una persona al mismo tiempo. Los comportamientos sexuales diádicos (tanto con pareja estable como ocasional) que incluye son las caricias, el coito (penetración pene-vagina), la masturbación mutua, el sexo oral, anal, el cibersexo y el sexting (14 ítems). Los comportamientos sexuales solitarios recogidos son la masturbación en solitario y las fantasías sexuales (4 ítems; teniendo y no teniendo pareja). Los comportamientos sexuales con más de una persona al mismo tiempo contemplan el trío y la orgía (2 ítems). Por último, incluye el uso de material erótico (revistas/libros y películas; 2 ítems). Cada ítem consta de tres categorías de respuesta: negativa (1), ni negativa ni positiva (2), y positiva (3).

Procedimiento

El procedimiento fue de aplicación telemática (el instrumento se cumplimentó a través de Internet).

Primero, parte del profesorado docente e investigador difundió información sobre el estudio y el tratamiento de los resultados entre el alumnado durante el horario lectivo. Luego, se distribuyó el enlace para completar el test entre los estudiantes de la Universidad de Almería, siendo completamente voluntario y anónimo. Asimismo, se instó a que el estudiantado que participara, compartiera el vínculo con sus conocidos fuera de clase. Los estudiantes que accedieron a colaborar fueron instruidos para la difusión del estudio. Se les informó que el criterio de inclusión para participar en el estudio era la mayoría de edad, la voluntariedad y que se informara del anonimato del mismo.

Todas las personas que participaron en el estudio rellenaron un formulario de consentimiento informado antes de participar. El formulario de consentimiento informado contenía información sobre el sujeto del estudio, los criterios de inclusión, los posibles riesgos

(e.g. vergüenza), el anonimato, el uso de los resultados, el tiempo para completar el cuestionario, etc. El estudio fue aprobado por el Comité de Bioética de Investigación Humana de la Universidad.

Análisis de datos

La estimación de la red se realizó mediante el algoritmo graphical Least Absolute Shrinkage and Selection Operator (gLASSO; Friedman, Hastie, y Tibshirani, 2008) en combinación con el modelo de selección Extended Bayesian Information Criterion (EBIC; Chen y Chen, 2008). El hiperparámetro γ de EBIC se estableció en 0.5. La disposición de los nodos en la red se estableció mediante el algoritmo Fruchterman-Reingold, (Fruchterman y Reingold, 1991). La detección de las community structure se llevó a cabo mediante el algoritmo walktrap (Pons y Latapy, 2005) siguiendo el procedimiento de análisis gráfico exploratorio (Golino y Epskamp, 2017). El porcentaje de varianza explicada de cada nodo fue estimada como medida de interrelación entre los nodos (Haslbeck y Fried, 2017).

Todas las estimaciones se realizaron empleando los siguientes paquetes de R: *bootnet* versión 1.3 (Epskamp et al., 2018) para estimar la red, *igraph* versión 1.2.5 (Csardi y Nepusz, 2006) para realizar el análisis de modularidad y *mgm* versión 1.2.7 (Haslbeck y Waldorp, 2016) para estimar la proporción de varianza explicada de cada nodo. Todos los análisis se realizaron usando R versión 3.6.3 y R-Studio versión 1.2.5033.

Resultados

Los estadísticos descriptivos y el porcentaje de varianza explicada pueden verse en la [Tabla 1](#). Se observa una evaluación más positiva de las caricias con pareja estable ($M = 2,96$), el coito con pareja estable ($M = 2,96$), y la masturbación mutua con pareja estable ($M = 2,92$). La evaluación más negativa se dio en el cibersexo con pareja ocasional ($M = 1,46$) y el sexting con pareja ocasional ($M = 1,55$).

La previsibilidad de cada nodo puede verse en el [Tabla 1](#). Las fantasías sexuales teniendo pareja es la faceta con la varianza menos explicada ($R^2 = .37$), por lo que es la faceta más independiente. En cambio, el uso de películas eróticas ($R^2 = .68$), revistas o libros eróticas ($R^2 = .67$), la masturbación mutua con una pareja ocasional ($R^2 = .66$), la masturbación solitaria no teniendo pareja ($R^2 = .66$), el cibersexo con una pareja ocasional ($R^2 = .61$), el cibersexo con una pareja estable ($R^2 = .61$), el sexting con una pareja ocasional ($R^2 = .60$), la masturbación solitaria teniendo pareja ($R^2 = .60$), y el trío ($R^2 = .60$) son las facetas con mayor cantidad de varianza explicada.

Tabla 1*Estadísticos descriptivos y porcentaje de varianza explicada*

Var	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M_e</i>	<i>min</i>	<i>max</i>	<i>S_k</i>	<i>k</i>	<i>R²</i>
CCP	756	2,61	0,62	3	1	3	-1,33	0,63	0,59
PCP	756	2,56	0,68	3	1	3	-1,23	0,18	0,59
MCP	756	2,56	0,67	3	1	3	-1,22	0,19	0,66
OCP	756	2,21	0,82	2	1	3	-0,40	-1,39	0,52
ACP	756	1,75	0,80	2	1	3	0,47	-1,28	0,58
SCP	756	1,55	0,75	1	1	3	0,95	-0,60	0,60
ICP	756	1,46	0,70	1	1	3	1,19	0,00	0,61
CSP	756	2,96	0,23	3	1	3	-6,14	40,66	0,53
PSP	756	2,96	0,22	3	1	3	-5,96	38,51	0,52
MSP	756	2,92	0,32	3	1	3	-4,23	18,50	0,46
OSP	756	2,86	0,41	3	1	3	-3,10	9,30	0,44
ASP	756	2,30	0,81	3	1	3	-0,59	-1,23	0,47
SSP	756	2,20	0,83	2	1	3	-0,38	-1,44	0,56
ISP	756	2,00	0,85	2	1	3	0,00	-1,62	0,61
MNP	756	2,69	0,56	3	1	3	-1,63	1,67	0,66
MWP	756	2,50	0,67	3	1	3	-0,98	-0,25	0,60
FNP	756	2,75	0,47	3	1	3	-1,58	1,47	0,55
FWP	756	2,56	0,63	3	1	3	-1,13	0,17	0,37
EMB	756	2,40	0,65	2	1	3	-0,61	-0,63	0,67
EMO	756	2,39	0,67	2	1	3	-0,65	-0,67	0,68
THR	756	2,04	0,80	2	1	3	-0,07	-1,43	0,60
GRS	756	1,76	0,76	2	1	3	0,43	-1,18	0,59

Subestructuras de la red

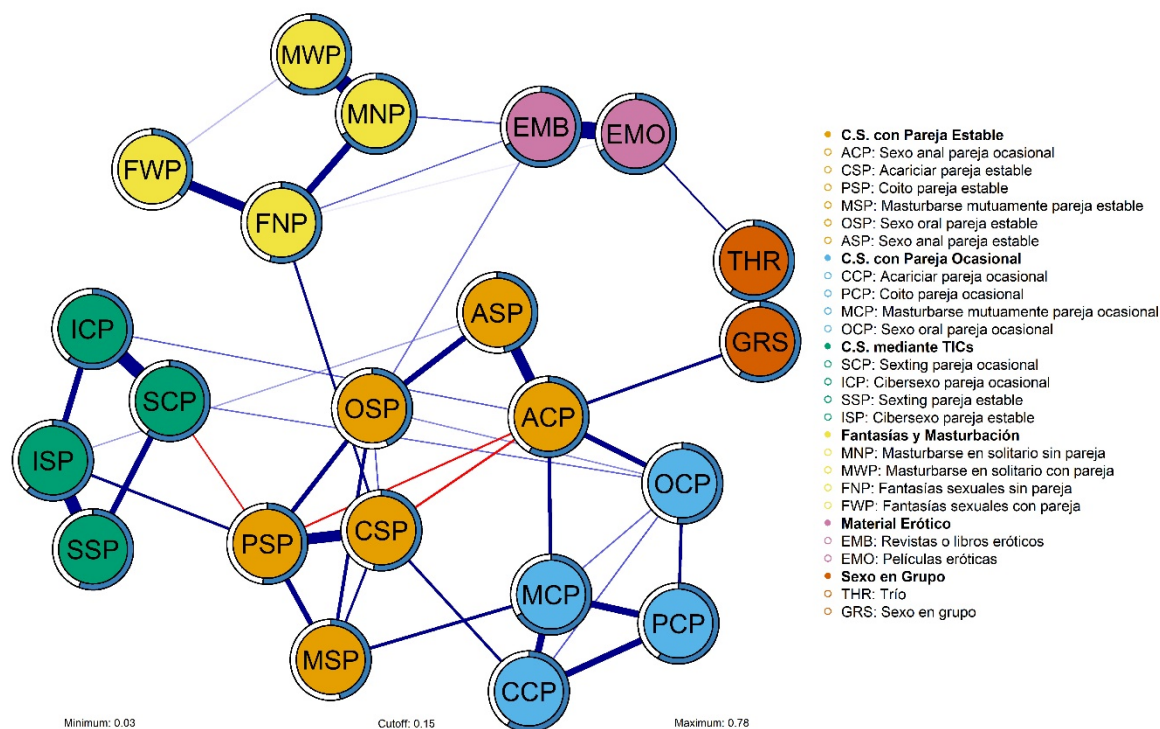
El análisis gráfico exploratorio en la muestra ofreció una solución de 6 subestructuras o comunidades como puede observarse en la [Figura 1](#). Así pues, la red se organizó entorno a las siguientes comunidades: a) comportamientos sexuales mantenidos con pareja estable (en este clúster se han agrupado las caricias con pareja estable, el coito con pareja estable, la masturbación mutua con pareja estable, el sexo oral y anal con pareja estable y el sexo anal con pareja ocasional), b) comportamientos sexuales mantenidos con pareja ocasional (se incluyen las caricias, coito, masturbación mutua y sexo oral todas ellas mantenidas con una pareja ocasional), c) comportamientos sexuales a través de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación; se han agrupado el sexting y el cibersexo ambas tanto con pareja estable como con pareja ocasional), d) Fantasías sexuales y Masturbación en solitario (en esta comunidad encontramos las fantasías y la masturbación solitaria en sus 2 variables contextuales: teniendo pareja, sin tener pareja), e) Uso de material erótico (revistas/libros eróticos y películas eróticas), y d) Relaciones sexuales con más de una persona al mismo tiempo (trío y orgía).

Es notable que el sexo anal con pareja ocasional se ha agrupado con los comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja estable, en lugar de agruparse con los

comportamientos sexuales diádicos con pareja ocasional.

Figura 1

Modelo empírico de red de las actitudes hacia los comportamientos sexuales



Nota. Cada nodo representa una actitud hacia un comportamiento sexual. El gráfico circular azul que rodea cada nodo representa la previsibilidad de cada nodo (más azul denota mayor previsibilidad). Las aristas representan la relación entre los nodos. Cuanto más gruesa es la arista, mayor es la relación entre ellos. Los nodos de cada subestructura tienen el mismo color. Las relaciones positivas se representan en azul, y las negativas son rojas.

También es relevante, que algunos comportamientos sexuales diádicos (sexting y cibersexo) no se han agrupado junto con el grupo de comportamientos sexuales diádicos en función de sus variables contextuales (mantenidos con pareja estable o con pareja ocasional) sino que se han agrupado juntos en otra comunidad. De igual modo, los comportamientos sexuales que formaron la comunidad de la masturbación solitaria (teniendo o no pareja) y las fantasías sexuales (teniendo o no pareja), se han agrupado juntos sin atender a las variables contextuales (en función de si dichos comportamientos se realizan teniendo o no pareja) y a las diferencias de contenido entre los dos tipos de comportamiento (i.e. masturbación y fantasías).

Análisis de la red

Las correlaciones de orden 0 y las correlaciones parciales entre las facetas se muestran en la [Tabla 2](#). Hay fuertes relaciones entre los 2 comportamientos que conforman la comunidad de material erótico (.69), y los que forman la subestructura de comportamientos sexuales a

través de las TICs (Sexting con pareja ocasional - cibersexo con pareja ocasional: .58; sexting con pareja ocasional – sexting con pareja estable: .32; Cibersexo con pareja ocasional – cibersexo con pareja estable: .31; y Sexting con pareja estable – Cibersexo con pareja estable: .54).

Dentro del clúster de las fantasías sexuales y la masturbación hay una fuerte relación para la cadena: masturbación en solitario con pareja - masturbación solitaria sin pareja (.70) - fantasías sexuales sin pareja (.34) - fantasías sexuales con pareja (.44).

En cuanto a las relaciones de los comportamientos sexuales con pareja ocasional con los comportamientos sexuales igualmente mantenidos con pareja ocasional; como los establecidos entre caricias y coito (.33), caricias y masturbación mutua (.35). De igual forma, el coito se relaciona con la masturbación mutua (.35) y con el sexo oral (.21). La masturbación mutua se relaciona con el sexo anal (.22), y el sexo oral con el sexo anal (.29). Cabe mencionar que el sexting con pareja ocasional se relacionan con el coito con pareja estable, siendo una relación negativa (-.15). Otros comportamientos mantenidos con pareja ocasional, se han relacionado con otros comportamientos sexuales idénticos, pero mantenidos con pareja estable, como es el caso de las caricias (.19), de la masturbación mutua (.21), y del sexo anal (.47).

Asimismo, encontramos relaciones relevantes entre el sexo anal con pareja ocasional y caricias con pareja estable (.17), con el coito con pareja estable (.17), y con el sexo en grupo (.21).

En el grupo de los comportamientos sexuales diádicos mantenidos con una pareja estable, se observan relaciones entre coito - caricias (.48), coito - masturbación mutua (.28), masturbación mutua – sexo oral (.22), coito – cibersexo (.20), coito - sexo oral (.26) - sexo anal (.30) - sexo anal con pareja ocasional (.47), quedando así fuertemente conectados dos comportamientos sexuales con el mismo contenido pero mantenidos en dos contextos diferentes (con pareja estable Vs con pareja ocasional).

Por último, encontramos una fuerte relación entre los dos comportamientos que forman el clúster del sexo con más de una persona al mismo tiempo (trío – sexo en grupo; .78).

Conectividad entre comunidades

La comunidad de los comportamientos sexuales con pareja estable y la de los comportamientos sexuales con pareja ocasional son las 2 comunidades más interconectadas entre sí, seguidas de los comportamientos sexuales mantenidos a través de las TICs cuyas conexiones más significativas con ambas son los nodos cibersexo con pareja estable - coito con pareja estable (.20), sexting con pareja ocasional – coito con pareja estable (-.15). Dos comportamientos fuertemente conectados entre las comunidades de comportamientos sexuales con pareja estable y comportamientos sexuales

Tabla 2*Correlaciones de orden 0 y correlaciones parciales*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
1. CCP		.82	.84	.69	.48	.31	.34	.60	.45	.47	.46	.27	.13	.22	.50	.47	.50	.36	.45	.44	.47	.43
2. PCP	.33		.84	.73	.56	.35	.40	.46	.46	.44	.49	.31	.19	.29	.45	.44	.46	.44	.42	.42	.50	.45
3. MCP	.35	.35		.75	.61	.41	.46	.50	.43	.64	.54	.37	.21	.32	.56	.53	.54	.43	.49	.49	.54	.49
4. OCP	.11	.21	.11		.70	.47	.51	.32	.33	.45	.52	.38	.21	.30	.41	.43	.40	.31	.41	.44	.52	.49
5. ACP	.00	.00	.22	.29		.47	.55	-.01	-.04	.23	.27	.73	.24	.35	.39	.37	.24	.23	.35	.39	.57	.61
6. SCP	.00	.00	.00	.10	.00		.83	.07	-.04	.20	.09	.25	.71	.54	.26	.28	.26	.25	.30	.35	.37	.41
7. ICP	.00	.00	.00	.00	.11	.58		.08	.03	.20	.13	.35	.55	.72	.40	.35	.34	.26	.36	.39	.39	.44
8. CSP	.19	.00	.00	.00	-.17	.00	.00		.88	.80	.75	.29	.34	.36	.55	.38	.66	.47	.51	.38	.16	.06
9. PSP	.00	.00	.00	.00	-.17	-.15	.00	.48		.81	.77	.33	.29	.41	.54	.46	.61	.43	.43	.40	.23	.09
10. MSP	.00	.00	.21	.00	.00	.00	.00	.18	.28		.79	.49	.38	.44	.56	.52	.56	.40	.55	.45	.29	.20
11. OSP	.00	.00	.00	.09	.00	.00	.00	.12	.26	.22		.58	.36	.45	.56	.50	.52	.43	.59	.55	.38	.26
12. ASP	.00	.00	.00	.00	.47	.00	.00	.00	.00	.00	.30		.37	.51	.47	.38	.30	.24	.41	.46	.49	.48
13. SSP	.00	.00	.00	.00	.00	.32	.00	.00	.00	.00	.00	.00		.80	.28	.26	.26	.28	.30	.29	.26	.29
14. ISP	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.31	.00	.20	.00	.00	.08	.54		.49	.45	.39	.34	.44	.42	.33	.37
15. MNP	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00		.88	.82	.57	.72	.71	.46	.43
16. MWP	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.70		.67	.57	.61	.64	.45	.43
17. FNP	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.19	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.34	.00		.73	.71	.69	.41	.32
18. FWP	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.06	.44		.53	.51	.38	.34
19. EMB	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.10	.00	.00	.00	.07	.00	.11	.00		.88	.50	.45
20. EMO	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.12	.00	.04	.00	.69		.55	.49
21. THR	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.16		.87
22. GRS	.00	.00	.00	.00	.21	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.78

Nota: Las correlaciones de orden 0 son aquellas que se encuentran por encima de la diagonal; y las correlaciones parciales se sitúan por debajo de la diagonal.

con pareja ocasional son las combinaciones caricias con pareja estable-caricias con pareja ocasional (.19), masturbación mutua con pareja estable-masturbación mutua con pareja ocasional (.21), sexo anal con pareja ocasional-sexo oral con pareja ocasional (.29), sexo anal con pareja ocasional-masturbación mutua con pareja ocasional (.22).

Otros nodos que conectan comunidades son el sexo anal con pareja ocasional con el sexo en grupo (.21) que conecta los comportamientos sexuales mantenidos con más de una persona al mismo tiempo con los comportamientos sexuales diádicos con una pareja estable, y a través de su conexión con el sexo anal con pareja ocasional, se conecta a su vez con los comportamientos sexuales diádicos con pareja ocasional. El grupo de comportamientos sexuales mantenidos con más de una persona al mismo tiempo se conecta al uso de material erótico por medio de la relación trío-películas eróticas (.16), el uso de material erótico establece relaciones con la masturbación en solitario y las fantasías a través de la conexión revistas/libros eróticos - fantasías sexuales sin tener pareja (.11). Por último, las fantasías sexuales no teniendo pareja conectan su comunidad con los comportamientos diádicos con pareja estable a través de su conexión con las caricias con pareja estable (.19).

Discusión

Nuestra investigación pretendía acercarse al estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales mediante el uso de redes empíricas. Obtuvimos una red que muestra cómo se estructuran las actitudes hacia los comportamientos sexuales que va más allá de su agrupación en factores; explorando las relaciones individuales existentes entre las actitudes hacia los diferentes comportamientos sexuales comprendidos. Así, extrajimos medidas acerca de los comportamientos sexuales valorados más positiva o negativamente, los comportamientos cuya valoración era más o menos dependiente del resto de la red, la existencia de 6 subestructuras que conforman las actitudes hacia los comportamientos sexuales, las conexiones entre dichas subestructuras tomando las actitudes hacia los comportamientos sexuales de forma individual, y la comunicación entre las mismas tanto dentro, como fuera de sus comunidades.

Como era de esperar, los comportamientos sexuales evaluados más positivamente fueron los comportamientos sexuales más convencionales mantenidos con una pareja estable. En cambio, los comportamientos sexuales mantenidos a través de las TICs con una pareja ocasional fueron los más difíciles de aprobar por los participantes. Esto es consistente con un estudio de Blanc y Rojas (2017b) basado en un escalamiento de actitudes centrado en el estímulo, donde se mostró que los comportamientos sexuales convencionales eran evaluados más positivamente que los no convencionales (como lo son el sexting y cibersexo). Además,

Blanc y Rojas (2018a) señalaron que el comportamiento más difícil de respaldar era el sexo a través de internet mantenido con una pareja casual (i.e. ocasional).

La red resultante mostró que las actitudes hacia las fantasías sexuales teniendo pareja es la faceta más independiente. Esto quiere decir que su evaluación está menos relacionada con cómo se evalúan otros comportamientos sexuales. En cambio, las actitudes hacia los comportamientos cuya varianza está más relacionada con la varianza del resto son hacia: el uso de películas, revistas o libros eróticos, la masturbación mutua con una pareja ocasional, la masturbación solitaria tanto no teniendo pareja como teniendo, el cibersexo con una pareja ocasional y estable, el sexting con una pareja ocasional, y el trío. Generalmente estos elevados porcentajes de varianza compartida se corresponden con pares de comportamientos sexuales que pueden ser percibidos como altamente similares; lo que puede deberse a la similitud de contenido entre algunos comportamientos (e.g. masturbación solitaria con o sin pareja), o a que las personas consideren algunos comportamientos equivalentes en su evaluación (e.g. películas eróticas y revistas/libros eróticos; Díaz, 2017).

Tal y como postulábamos con base en las investigaciones de Blanc et al., (2018) las actitudes hacia los comportamientos sexuales se agruparon de la siguiente manera: a) Comportamientos sexuales mantenidos con pareja estable (hipótesis 1), b) Comportamientos sexuales mantenidos con pareja ocasional (hipótesis 1), c) Comportamientos sexuales a través de las TICs (hipótesis 3), d) Relaciones sexuales con más de una persona al mismo tiempo (hipótesis 3), e) Fantasías sexuales y Masturbación en solitario (hipótesis 4), y f) Uso de material erótico.

Como podemos observar, se cumple la hipótesis 1 a excepción de la pertenencia de la actitud hacia el sexo anal mantenido con pareja ocasional a la comunidad de las actitudes hacia los comportamientos sexuales con pareja estable, en lugar de agruparse con las actitudes hacia el resto de comportamientos sexuales mantenidos con pareja ocasional. Esto puede deberse a que las personas vean equivalente el sexo anal con pareja estable al sexo anal con pareja ocasional en gran media, lo cual se ve reflejado en la alta relación obtenida entre ambos comportamientos; por lo que la relación entre estos dos nodos está más determinada por el tipo de comportamiento (i.e. sexo anal) que por el contexto en el que se mantienen (i.e. con pareja estable u ocasional). Dicha relación puede haber determinado que la actitud hacia el sexo anal con pareja ocasional se haya agrupado en la comunidad de las actitudes hacia sexo anal con pareja estable; no obstante, no perdiendo sus relaciones con las actitudes hacia otros comportamientos mantenidos con pareja ocasional, cobrando así importancia el contexto en el que se mantiene este comportamiento. Este hallazgo es consistente con el planteamiento de Blanc y Rojas (2018a) acerca de que la evaluación de los comportamientos sexuales, depende tanto del tipo

de comportamiento como del contexto en el que se mantienen. Además, es un resultado destacable y novedoso ya que, la evaluación de este comportamiento, podría actuar como puente entre la evaluación de los comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja estable y los comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja ocasional, como se analizará más adelante.

Asimismo, las actitudes hacia el sexting y el cibersexo se han agrupado en función del tipo de comportamiento (i.e. a través de Internet) en lugar de englobarse dentro de las actitudes hacia los comportamientos sexuales diádicos en función de las variables contextuales (i.e. si son mantenidos con pareja estable u ocasional), tal y como esperábamos en nuestra hipótesis 3. Además, las actitudes hacia los comportamientos sexuales mantenidos con más de una persona al mismo tiempo también se han agrupado juntas, cumpliéndose así la hipótesis 3. Ambos hechos son consistentes con los resultados de Blanc et al., (2018).

De igual modo, las actitudes hacia la masturbación en solitario y las fantasías sexuales, forman una comunidad a pesar de las diferencias de contenido entre ambos comportamientos y las diferencias contextuales (i.e. si se mantienen teniendo o no pareja), tal y como postulábamos en nuestra cuarta hipótesis. Esto puede ser por pertenecer ambas conductas a los comportamientos sexuales solitarios (Blanc et al., 2018), o porque ambas suelen coocurrir, quedando así muy relacionadas. Apoyando esta idea, Moyano y Sierra (2014) señalan que, la mayor parte de las personas, tienen fantasías sexuales mientras se masturban.

Así pues, analizando las conexiones de la red, se puede observar una fuerte relación entre las actitudes hacia las fantasías sexuales solitarias y las actitudes hacia la masturbación solitaria; siendo esta relación más fuerte que la existente entre las actitudes hacia las fantasías sexuales teniendo pareja y las actitudes hacia la masturbación solitaria teniendo pareja tal y como planteábamos en nuestra hipótesis 5. Esto es consistente con algunos datos que apuntan que las personas evalúan de forma muy similar (y positiva) los comportamientos sexuales solitarios cuando no se tiene pareja (Blanc y Rojas, 2018a); en cambio, teniendo pareja, hay ciertas variables que pueden afectar diferencialmente a la medida de la favorabilidad hacia la masturbación solitaria y las fantasías sexuales. Por una parte, Villaverde (2004) alude a las falacias o mitos entorno a las fantasías y la masturbación teniendo pareja (por ejemplo, la creencia de que si una persona se masturba teniendo pareja significa que la relación no funciona, o a que si tienes pareja tener fantasías no es necesario). Moral-de la Rubia (2011), indica que las variables que afectan tanto a la frecuencia de la masturbación, como a la actitud ante la misma teniendo pareja (e.g. mitos, falacias), difieren en hombres y mujeres; y López (2018) señala los roles tradicionales de género como variables explicativas de estas diferencias.

Además de las relaciones entre las actitudes hacia ambos tipos de comportamiento (i.e. fantasías-masturbación), hay una fuerte relación entre las actitudes hacia los comportamientos de este clúster en función del contenido de los comportamientos sexuales (e.g. la variación de las respuestas de las personas ha sido similar en la masturbación solitaria teniendo o no teniendo pareja), tal y como ha ocurrido con otros comportamientos (como ya se ha mencionado, la relación entre las actitudes hacia los comportamientos viene determinada tanto por el contexto como por la favorabilidad hacia el comportamiento en sí; Blanc y Rojas, 2018a).

En cuanto a las actitudes hacia los comportamientos sexuales mantenidos con una pareja estable, éstas se relacionan mucho entre ellas; siendo la actitud hacia el coito la que mantiene más relaciones con el resto actitudes hacia los comportamientos del grupo; sobre todo con las actitudes hacia: la masturbación mutua, las caricias y el sexo oral. Esto puede estar muy relacionado con los valores sexuales normativos, ya que todos esos comportamientos, no solamente son convencionales y se evalúan más positivamente (Blanc y Rojas, 2017b; Blanc y Rojas, 2018), sino que, además, son mantenidos con una pareja estable, contexto que, según la jerarquía de valor sexual, está en la cima de la pirámide erótica (i.e. relación estable heterosexual; Blanc y Rojas, 2017b).

Gracias a la relación entre las actitudes hacia el coito y las actitudes hacia el sexo oral, éste último se conecta con la actitud hacia el sexo anal con pareja estable. Lo cual tiene sentido con lo mencionado anteriormente, ya que el sexo oral, dentro de los comportamientos sexuales diádicos frecuentes, es el menos frecuente y el que se evalúa menos positivamente (Blanc y Rojas, 2017b); por lo que tiene sentido que haya una “transición” en la evaluación de los comportamientos sexuales convencionales con pareja estable a los no convencionales con pareja estable. De hecho, la actitud hacia el sexo anal con pareja estable, se relaciona con la actitud hacia el sexo anal con pareja ocasional, quedando así reflejada la cadena que conecta la valoración de este comportamiento sexual inusual mantenido en otro contexto tanto con la actitud hacia el sexo anal con pareja estable, como con las actitudes hacia otros comportamientos sexuales mantenidos con pareja estable, como explicamos a continuación.

Las actitudes hacia el sexo anal con pareja ocasional tienen un funcionamiento muy curioso, relevante y novedoso. Para empezar, como hemos mencionado, se agrupan con las actitudes hacia los comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja estable relacionándose con varias actitudes hacia comportamientos sexuales de este grupo; siendo su relación con la actitud hacia el sexo anal con pareja estable, la más fuerte. Esta relación era esperada ya que ambos comportamientos son del mismo tipo (i.e. sexo anal; con base en Blanc y Rojas, 2017b). No obstante, no esperábamos que se agrupase con la comunidad de las actitudes hacia el sexo anal

con pareja estable. Como comentamos anteriormente, su fuerte relación con la actitud hacia el sexo anal con pareja estable puede haber hecho que se agrupe con las actitudes hacia los comportamientos de su clúster; siendo el tipo de comportamiento lo más relevante para evaluar el sexo anal y restándole importancia al contexto en el que se mantiene. No obstante, este agrupamiento sigue siendo inesperado y asombroso. De hecho, dentro de su comunidad, se ha relacionado negativamente con la evaluación de los otros dos comportamientos con los que establecía relaciones significativas: las caricias y el coito. Este hecho no es inesperado, ya que ambos comportamientos convencionales son evaluados más positivamente y el sexo anal es un comportamiento no convencional, evaluado más negativamente (Blanc y Rojas, 2017b).

Por otra parte, a pesar de agruparse con las actitudes hacia los comportamientos sexuales mantenidos con pareja estable, también se relaciona con algunas actitudes hacia comportamientos sexuales mantenidos con pareja ocasional (lo que tendría sentido ya que el contexto en que se mantienen es el mismo) y con la actitud hacia el sexo en grupo. Con respecto a esto último, Jacques, García, Díez, Martín y Caylà (2015) apuntan la relación entre el sexo anal con pareja ocasional y el sexo en grupo entre hombres homosexuales; aludiendo que los espacios significativos para conocer y experimentar la sexualidad para esta población, mayormente, son lugares sexualmente permisivos como fiestas privadas o clubs, en los que el anonimato y los comportamientos sexuales permitidos (no convencionales para la sociedad) son decisivos para mantener dichos comportamientos, entre los que figuran el sexo anal y el sexo en grupo. Debido a que nuestra muestra era mayormente heterosexual, este argumento pierde peso explicativo. No obstante, Blanc y Rojas (2017b) dejaba explícita la relación entre ambos (en una muestra heterosexual) por su pertenencia a la categoría de los comportamientos sexuales no convencionales.

De igual modo los resultados con respecto a las actitudes hacia este comportamiento siguen siendo relevantes y abren la puerta al desarrollo de investigaciones futuras; ya que la valoración de este comportamiento es capaz de conectar las evaluaciones de los comportamientos sexuales diádicos con pareja estable y ocasional entre ellas y de ambas con la evaluación de comportamientos sexuales muy poco convencionales como lo es el sexo en grupo. Esto quiere decir que la forma en que se valora este nodo se relaciona con la forma en que se valoran muchos comportamientos de diferentes tipos. Por lo que si cambia la forma en que una persona evalúa el sexo anal, posiblemente cambie la forma en que evalúen otros comportamientos sexuales convencionales con pareja estable, con pareja ocasional y no convencionales y al revés. Tras este hallazgo, sería de interés, investigar cómo se produce esta interacción; ya que, de hecho, hay muy poca literatura acerca del sexo anal heterosexual (Calsyn et al., 2013), por

cuestiones socioculturales, circunscribiendo esta práctica mayormente al ámbito homosexual masculino (Miguez-Burbano et al., 2003). Esto explica que el funcionamiento del comportamiento sea desconocido, y que la literatura (muy escasa) del tema tan sólo reporte datos alarmantes de ETS en personas heterosexuales asociados a esta práctica (Hess et al., 2016; Calsyn et al., 2013; Miguez-Burbano et al., 2003); pues las personas heterosexuales que la practican, a menudo lo hacen por creer que no es necesario ponerse preservativo al prevenir embarazos y pensar erróneamente que la incidencia de ETS es menor (Gutmann, 2005; Vigoya, 2003).

Por otra parte, la actitud hacia el coito con pareja estable establece relaciones con otras comunidades como la dispuesta, a través de su relación con la valoración del cibersexo, con las actitudes hacia los comportamientos sexuales a través de las TICs. En estas relaciones cobra de nuevo importancia el contexto en que se mantienen los comportamientos sexuales y de acuerdo con Chambers (2007) que señalaba que algunas personas pueden sentirse más cómodas realizando algunos comportamientos sexuales con una pareja estable. Asimismo, la relación negativa establecida con las actitudes hacia el sexting con pareja ocasional es consistente con lo aportado por Bigott, Granados e Ibarra (2014) que mencionan que las personas perciben el sexting como algo peligroso a nivel legal y social, con lo que pueden quedar expuestos en situaciones de humillación pública. De igual modo, mencionan cómo es una práctica considerada positiva que mejora la comunicación y afectividad con una pareja estable en el seno relaciones en las que se mantienen y evalúan, igualmente, positivos otros comportamientos sexuales poco convencionales (lo cual se relaciona negativamente con la evaluación de comportamientos sexuales muy convencionales como lo es el coito).

Como esperábamos, las actitudes hacia los comportamientos sexuales con una pareja ocasional se han relacionado entre ellos tomando importancia el contexto en el que se mantienen (tal como apuntaron Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2017b; Blanc y Rojas, 2018a). No obstante, las evaluaciones de algunos comportamientos sexuales similares en el objeto de actitud (i.e. el comportamiento) se han relacionado entre ellas mantenidos tanto con pareja ocasional como estable (i.e. caricias, masturbación mutua y sexo anal), lo que puede reflejar la importancia de algunos comportamientos sobre el contexto en el que se mantienen (como ya mencionamos con base en Blanc y Rojas, 2018a).

Las actitudes hacia los comportamientos sexuales mantenidos a través de las TICs también establecen relaciones entre ellas, tanto en función del comportamiento sexual (i.e. sexting con pareja ocasional-sexting con pareja estable; cibersexo con pareja ocasional-cibersexo con pareja estable), como en función de si los comportamientos se mantienen con una pareja estable

u ocasional (i.e. sexting-cibersexo con pareja ocasional, sexting-cibersexo con pareja estable). Lo que puede significar que las personas evalúan los comportamientos sexuales a través de las tecnologías en función de la evaluación del comportamiento (i.e. Si te gusta el sexting te gustará tanto con una pareja ocasional como estable; Blanc y Rojas, 2017b), pero también en función de si se mantienen con una pareja ocasional o estable (i.e. Si has evaluado positivamente el sexting con pareja estable es más probable que evalúes positivamente el cibersexo en pareja estable; Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a).

Por su parte, las actitudes hacia los comportamientos sexuales que forman el grupo del sexo con más de una persona al mismo tiempo tuvieron relaciones muy fuertes que dan cuenta de que son evaluados de la misma forma. Puede que esto sea porque ambos son comportamientos sexuales no convencionales menos fácilmente aprobables por la mayoría de las personas (Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2017a; y Blanc y Rojas, 2018a) y/o se perciban igual por las personas sin prestar atención al contenido (como puede extraerse de Etxebarria, 2016).

Por otra parte, las actitudes hacia los comportamientos que forman la comunidad del material erótico, están fuertemente relacionadas de forma que ambos parecen evaluarse de la misma manera. Esto puede ser por la similitud de contenido entre las revistas/libros y las películas eróticas (ambos son considerados materiales para el disfrute erótico) o porque las personas no distinguen ambos contenidos en su evaluación. En ese sentido, Díaz (2017) menciona ambos materiales como equivalentes para la sociedad por su carácter erótico, ya desde sus inicios (i.e. aparición); sin que importe demasiado la forma en que se presente la información pornográfica (e.g. en libros, películas, vídeos, imágenes, etc.).

En cuanto a la conectividad no se puede concluir la hipótesis 2 porque las actitudes hacia los comportamientos sexuales no convencionales han establecido más relaciones con las actitudes hacia los comportamientos sexuales diádicos con pareja estable (e.g. a través del sexo anal con pareja ocasional) que hacia los comportamientos sexuales diádicos con pareja ocasional.

Para finalizar, a continuación, señalamos las posibles limitaciones o propuestas de mejora. En primer lugar, Szasz (1998) advierte que los estudios sobre los comportamientos sexuales están basados en reportes especialmente influidos por la sociedad, por pertenecer al ámbito de la sexualidad, que está considerada como un tema tabú, donde interviene la valoración y normatividad social. Por lo tanto, hay perspectivas críticas que postulan que el estudio de estas cuestiones dice más de la normatividad y moralidades sexuales de una sociedad, que sobre las evaluaciones de los individuos hacia los comportamientos sexuales (Szasz, 1998).

Este efecto, en principio podría suavizarse por el hecho de que las personas más propensas

a participar en estudios de sexualidad suelen tener actitudes más “liberales” hacia la sexualidad y prácticas sexuales (Blanc et al., 2018), por lo que las prácticas más liberales que, a menudo, se alejan de la normatividad, podrían verse representadas.

También es importante señalar que nuestra muestra ha sido mayoritariamente cis heterosexual, lo que podría sesgar los resultados. En este sentido, Del Río, Vega y Santamaría (2013), advertían la necesidad de adaptar los instrumentos de medida a población no exclusivamente heterosexual y de tener en cuenta la orientación sexual de las personas para alcanzar la representatividad en estudios sobre sexualidad. De igual forma, Larrañaga, Yubero y Yubero (2012) resaltaban la importancia del género sobre las actitudes sexuales, siendo necesario considerar, en posteriores estudios, a personas no binarias o Queer en la muestra.

La principal limitación o, más bien, propuesta de mejora es la referida al instrumento de medida utilizado. Anteriormente, comentamos que hay pocas medidas de actitudes hacia los comportamientos sexuales (Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a). En nuestro estudio usamos un instrumento validado tanto en España como en otras regiones, y que goza de buenos índices de fiabilidad y evidencias favorables de validez (Blanc et al., 2016; Blanc et al., 2017; Blanc et al., 2018; Blanc y Rojas, 2018a). A pesar de esto, el número de comportamientos sexuales que incluye es limitado siendo los comportamientos sexuales menos convencionales los menos atendidos. Por ello, podría ser interesante, aplicar los modelos de redes empíricas al estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales en medidas que abarquen un espectro más amplio de comportamientos sexuales (e.g. uso de lubricantes, vibradores, BDSM, etc. Ver, por ejemplo, García-Vega, García y Fernández, 2005; Gómez y Quiroz, 2010) y, al mismo tiempo, adecuado a la realidad social sexual.

Respecto a esto último, nos referimos a adaptar ciertos ítems o comportamientos sexuales a la realidad sexual; ya que algunos matices pueden ser de vital importancia para la evaluación de algunos comportamientos sexuales y, por lo tanto, afectarán a los resultados. Así pues, cuando se pregunta por algunos comportamientos sexuales no convencionales como lo son el trío y el sexo en grupo, no se pregunta por las circunstancias en las que se mantiene (i.e. si durante la relación sexual se mantiene sexo vaginal, anal, o masturbatorio, por ejemplo; y si se realiza con una [o varias] pareja/s estable/s u ocasional/es) a diferencia de lo que ocurre con el resto de los comportamientos. Este matiz, podría ser importante para la evaluación de estos comportamientos, ya que se ha visto cómo las personas se sienten más cómodas cuando ciertos comportamientos sexuales se mantienen en el seno de una relación estable (Chambers, 2007). En este sentido, a veces se practican algunos comportamientos infrecuentes en una relación estable como el trío (con una persona conocida o desconocida; variable que podría ser también

relevante medir; Etxebarria, 2016). Además, se ha visto que estos comportamientos, pueden ser frecuentes o evaluados favorablemente en el seno de relaciones estables que han tenido o tienen experiencias swingeres, o en relaciones poliamorosas (Etxebarria, 2016).

También podrían interferir otras variables contextuales relevantes en la valoración de los comportamientos sexuales por parte de los participantes. La valoración del sexo anal en una relación cis heterosexual, por ejemplo, podría diferir en función del género de quien penetra y quien es penetrado. Esto es consistente con algunas investigaciones que muestran que es el hombre el que frecuentemente penetra analmente en una relación cis heterosexual (Gutmann, 2005; Miguel-Burbano et al., 2003; Romera, 2016). De hecho, la escasa literatura existente acerca del sexo anal heterosexual habla del mismo como una práctica que se mantiene con motivo anticonceptivo (Gutmann, 2005; Vigoya, 2003), o para preservar el himen de las mujeres en algunas comunidades (Paoli y Zhu, 2013). Por lo que si se concretara “sexo anal con pareja estable siendo penetrado Vs sexo anal con pareja estable penetrando” podríamos obtener una red más precisa sobre las actitudes hacia los comportamientos sexuales aplicando el modelo de redes empíricas.

Poniendo todo esto en contexto y, con base en la bibliografía consultada, hemos de tener en cuenta que hay múltiples factores que influyen en la sexualidad y actitudes sexuales que deben ser tenidos en cuenta y/o estudiados: la religión (Davidson et al., 2008; Davidson et al., 2004; Meier, 2003; Moral-de La Rubia, 2010), el género (Ramos y Melguizo, 2017; Szasz, 1998), la educación (Gómez y Quiroz, 2010; López, 2017; Mock, 2005), la edad (Ramos y Melguizo, 2017; Iglesias et al., 2018), la familia (Espinosa et al., 2018; López, 2017), el estrato económico (Ramos y Melguizo, 2017; Mock, 2005) y la pertenencia o no al medio rural (Szasz, 1998).

El gran aporte de esta aproximación al estudio de las actitudes sexuales, es que el modelo de investigación utilizado: los modelos de redes empíricas, es capaz de tener en cuenta todos estos factores, variables o matices en el estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales; por lo que puede acercarnos a un estudio cada vez más ajustado a la realidad sexual.

Conclusiones

El estudio de la sexualidad y los ámbitos que abarca es fundamental para entender el funcionamiento sexual, reforzar, prevenir y promover la salud y educación sexual, y prevenir la violencia por razones de género, sexo y orientación sexual.

El comportamiento sexual forma parte de la sexualidad y está involucrado en la salud reproductiva y la satisfacción sexual, por lo que es importante tener medidas psicométricas sólidas de varios tipos de actitudes sexuales y aplicar una metodología adecuada (Blanc et al., 2018).

Con este propósito, los modelos de redes empíricas nos han permitido acercarnos al estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales ofreciendo una estructura del sistema agrupado en las 6 subestructuras propuestas (con base en Blanc et al., 2018) cumpliéndose así parte de nuestras hipótesis (1,3, y 4).

Ha confirmado estudios anteriores (por ejemplo, Blanc y Rojas, 2017b) acerca de la mayor favorabilidad de la población hacia los comportamientos sexuales convencionales, sobre todo, mantenidos en una relación estable; y por el contrario una menor favorabilidad hacia comportamientos poco convencionales y/o nuevos (como los surgidos de las TICs; con base en Blanc y Rojas, 2018a).

Ha destacado la importancia de la actitud hacia el sexo anal, por su forma de agruparse, las conexiones establecidas con las actitudes hacia otros comportamientos tanto de su comunidad (comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja estable) como de otras (comportamientos sexuales diádicos mantenidos con pareja ocasional, y comportamientos sexuales mantenidos con más de una persona al mismo tiempo) y, por tanto, por la importancia de su evaluación en la valoración de otros comportamientos de otras comunidades diferentes (las ya mencionadas). Lo cual lo convierte en un comportamiento sexual relevante, que investigar a fondo en futuras investigaciones.

Este agrupamiento inesperado de las actitudes hacia el sexo anal con pareja ocasional con las actitudes hacia los comportamientos sexuales diádicos con pareja estable y sus relaciones con otros comportamientos menos convencionales han hecho que no se cumpliera nuestra segunda hipótesis.

Asimismo, se ha corroborado que en la evaluación de los comportamientos sexuales interviene tanto la evaluación que se hace del comportamiento sexual concreto como su interacción con el contexto en el que se mantiene cada comportamiento sexual (con base en Blanc y Rojas, 2018a); siendo el resultado de dicha interacción diferente en función de la categoría del comportamiento (e.g. el cibersexo y sexting se valoran teniendo más en cuenta que ambos se mantienen a través del uso de las nuevas tecnologías, que en función de si se mantienen con una pareja estable u ocasional).

También se ha mostrado cómo las actitudes hacia los comportamientos sexuales de las comunidades del sexo con más de una persona al mismo tiempo, la del material erótico y la de las fantasías sexuales y masturbación solitaria, se han relacionado y agrupado en sus respectivas comunidades por ser percibidos de forma similar; bien por la semejanza de contenido entre los comportamientos, o bien porque las personas no distinguen ambos contenidos a la hora de evaluarlos.

De igual modo, ha reflejado que la relación entre las conductas sexuales solitarias es más fuerte cuando no se tiene pareja que cuando se tiene pareja (se ha cumplido la hipótesis 5).

En resumen, el objetivo principal de nuestra investigación era comprobar la idoneidad del estudio de las actitudes hacia los comportamientos sexuales por medio de modelos de redes empíricas frente a otros planteamientos como los modelos de factor común. Como hemos visto, este estudio no solamente ha ofrecido evidencias favorables a su validez mediante la exploración de 6 subestructuras, 5 de las cuales, coinciden con los 5 factores propuestos por Blanc et al. (2018); sino que, además, ha ofrecido un análisis preciso de las relaciones individuales entre los comportamientos sexuales concretos, controlando el efecto del resto de comportamientos en cada relación; y ha ofrecido una propuesta de cómo puede organizarse la comunicación entre las subestructuras. En síntesis, consideramos que nuestro objetivo se ha cumplido satisfactoriamente, obteniendo una red estable de las actitudes hacia los comportamientos sexuales que dan cuenta de cómo estas se estructuran, organizan y relacionan.

Referencias

- Ajzen, I., y Fishbein, M. (2005). The influence of attitudes on behavior. In D. Albarracín, B. T. Johnson y M. P. Zanna (Eds.), *The handbook of attitudes* (pp. 173–221). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Alarco Levaggi, O. A. (2019). Propiedades psicométricas en la premarital sexual Permissiveness Scale de Reiss en estudiantes masculinos de 1° a 5° de secundaria de instituciones educativas públicas de San Miguel, 2019.
- Bigott, A., Granados, Y., e Ibarra, A. (2014). *Variación de la actitud hacia el sexting en función del estilo de apego, de las cualidades compromiso y pasión de la relación romántica, estar en una relación y haber estado en una relación de pareja estable* (Tesis doctoral). Universidad Católica Andrés Bello.
- Blanc, A., Byers, E. S., y Rojas, A. J. (2018). Evidence for the validity of the Attitudes Toward Sexual Behaviours Scale (ASBS) with Canadian young people. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 27(1), 1-11. doi:10.3138/cjhs.2017-0024
- Blanc, A., Ordóñez-Carrasco, J.L., Sayans-Jiménez, P., y Rojas, A. (2016). *Test-retest reliability and validity evidence of an updated measure of attitudes toward sexual behaviours*. Paper presented at the VII International Conference on Sexology Research, Almeria, Spain.
- Blanc, A., y Rojas, A. J. (2018a). Use of Rasch person-item maps to validate a theoretical model for measuring Attitudes toward Sexual Behaviors. *PloS one*, 13(8), e0202551. doi:10.1371/journal.pone.0202551

- Blanc, A., y Rojas, A. J. (2018b). Uso del preservativo, número de parejas y debut sexual en jóvenes en coito vaginal, sexo oral y sexo anal. *Revista Internacional de Andrología*, 16(1), 8–14. doi:10.1016/j.androl.2017.02.009
- Blanc Molina, A., Sayans-Jiménez, P., Ordóñez-Carrasco, J. L., y Rojas Tejada, A. J. (2017). Comparison of the Predictive Capacity of the Erotophobia–Erotophilia and the Attitudes Toward Sexual Behaviors in the Sexual Experience of Young Adults. *Psychological reports*, 121(5), 815-830. doi:10.1177/0033294117741141
- Blanc Molina, A., y Rojas Tejada, A. (2017a). Comportamientos sexuales convencionales, en solitario, a través de las TIC y no convencionales en jóvenes heterosexuales. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 8(2), 207. doi:10.20318/recs.2017.4001
- Blanc Molina, A., y Rojas Tejada, A. (2017b). Valoración de comportamientos sexuales mediante el método de pares comparados en una muestra española. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 9(2), 19-33.
- Borsboom, D. (2017). A network theory of mental disorders. *World Psychiatry*, 16, 5–13. doi:10.1002/wps.20375
- Borsboom, D., y Cramer, A. O. (2013). Network analysis: an integrative approach to the structure of psychopathology. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 91–121. doi:10.1146/annurev-clinpsy-050212-185608
- Calero Yera, E., Rodríguez Roura, S., y Trumbull Jorlen, A. (2017). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Humanidades Médicas*, 17(3), 577-592.
- Calsyn, D. A., Hatch-Maillette, M. A., Meade, C. S., Tross, S., Campbell, A. N., y Beadnell, B. (2013). Gender differences in heterosexual anal sex practices among women and men in substance abuse treatment. *AIDS and Behavior*, 17(7), 2450-2458.
- Chambers, W. C. (2007). Oral Sex: Varied Behaviors and Perceptions in a College Population. *Journal of Sex Research*, 44(1), 28–42. doi:10.1080/00224490709336790
- Chen, J., y Chen, Z. (2008). Extended Bayesian Information Criteria for Model Selection with Large Model Spaces. *Biometrika*, 95(3), 759–771. <https://doi.org/10.1093/biomet/asnO34>
- Csardi, G., y Nepusz, T. (2006). The igraph software package for complex network research. *InterJournal, Complex Systems*.
- Dalege, J., Borsboom, D., van Harreveld, F., van den Berg, H., Conner, M., y van der Maas, H. L. J. (2016). Toward a formalized account of attitudes: The Causal Attitude Network (CAN) model. *Psychological Review*, 123(1), 2–22. doi:10.1037/a0039802
- Davidson Sr, J. K., Moore, N. B., Earle, J. R., y Davis, R. (2008). Sexual attitudes and behavior

- at four universities: do region, race, and/or religion matter?. *Adolescence*, 43(170), 189-221.
- Davidson, J. K., Moore, N. B., y Ullstrup, K. M. (2004). Religiosity and sexual responsibility: Relationships of choice. *American Journal of Health Behavior*, 28(4), 335-346. doi:10.5993/ajhb.28.4.5
- Del Río Olvera, F. J., Vega, D. J. L., y Santamaría, F. C. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta revisada de opinión sexual. *Revista internacional de Andrología*, 11(1), 9-16.
- Díaz Fernández, E. (2017). *La colección "La sonrisa vertical" y la representación literaria de las minorías sexuales* (Doctoral dissertation, Universitat de Lleida).
- Eisen, M., y Zellman, G.L (1987). Changes in incidence of sexual intercourse of unmarried teenagers following a community-based sex education program. *Journal of Sex Research*, 23(4), 527-533. doi:10.1080/00224498709551388
- Epskamp, S., Borsboom, D., y Fried, E. I. (2018). Estimating psychological networks and their accuracy: A tutorial paper. *Behavior Research Methods*, 50(1), 195–212. <https://doi.org/10.3758/s13428-017-0862-1>
- Escobar, S. G., López-Fuentes, N. I. G. A., y Medina, J. L. V. (2016). Significado psicológico de sexo, sexualidad, hombre y mujer en estudiantes universitarios. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 21(3), 274-281.
- Etxebarria, L. (2016). *Más peligroso es no amar: poliamor y otras muchas formas de relación sexual y amorosa en el siglo XXI*. Aguilar.
- Fisher, H.E., Byrne, D., White, L.A., y Kelley, L. (1988). Erotophobia-Erotophilia as a dimension of personality. *The Journal of Sex Research*, 25(1), 123-151. doi:10.1080/00224498809551448
- Fonseca-Pedrero, E. (2018). ANÁLISIS DE REDES EN PSICOLOGÍA. *Papeles del Psicólogo*, 39(1). doi:10.23923/pap.psicol2018.2852
- Friedman, J., Hastie, T., y Tibshirani, R. (2008). Sparse inverse covariance estimation with the graphical lasso. *Biostatistics*, 9(3), 432–441. <https://doi.org/10.1093/biostatistics/kxm045>
- Fruchterman, T. M. J., y Reingold, E. M. (1991). Graph drawing by force-directed placement. *Software: Practice and Experience*, 21(11), 1129–1164. <https://doi.org/10.1002/spe.4380211102>
- Furstenberg F.F., Morgan S.P., Moore K.A., y Peterson J.L. (1987). Race differences in the timing of adolescent intercourse. *American Sociol Review*, 52 (4): 511.

doi:10.2307/2095296

- García-Piña, C. A. (2016). Sexualidad infantil: información para orientar la práctica clínica. *Acta pediátrica de México*, 37(1), 47-53. doi:10.18233/apm37no1pp47-53
- García-Vega, E., García, P. F., y Fernández, R. A. R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17(1), 49-56.
- Giler, M. A. G., Quezada, M. J. G., y Zumba, R. J. U. (2019). FORMACIÓN DOCENTE EN SEXUALIDAD, DERECHOS REPRODUCTIVOS. *Tse'De*, 2(1).
- Golino, H. F., y Epskamp, S. (2017). Exploratory graph analysis: A new approach for estimating the number of dimensions in psychological research. *PLoS One*, 12, e0174035. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0174035>
- Gómez, E. C., y Quiroz, F. S. (2010). Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 285-309.
- González, V., Orcasita, L. T., Carrillo, J. P., y Palma-García, D. M. (2017). Comunicación familiar y toma de decisiones en sexualidad entre ascendientes y adolescentes. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 15(1), 419-430.
- Guereña, J. L. (2004). La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950). Introducción. *Hispania*, 64(218), 825-833. doi:10.3989/hispania.2004.v64.i218.169
- Gutmann, M. C. (2005). La "falocedad" de continuos: salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez. *Estudios Sociales: Revista de investigación científica*, 13(26), 117-143.
- Haslbeck, J. M.B., y Fried, E. I. (2017). How predictable are symptoms in psychopathological networks? A reanalysis of 18 published datasets. *Psychological Medicine*, 47(16), 2267–2276. <https://doi.org/10.1017/S0033291717001258>
- Haslbeck, J. M. B., y Waldorp, L. J. (2016). *mgm: Estimating Time-Varying Mixed Graphical Models in High-Dimensional Data*. *VV(i)*. <http://arxiv.org/abs/1510.06871>
- Hendrick, C., Hendrick, S.S., y Reich, D.A. (2006). The brief sexual attitudes scale. *Journal of Sex Research*, 43(1), 76–86. <https://doi.org/10.1080/00224490609552301>
- Heras, D., Lara, F., y Fernández-Hawrylak, M. (2016). Evaluación de los efectos del Programa de Educación Sexual SOMOS sobre la experiencia sexual y las actitudes hacia la sexualidad de adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 321-337. doi:10.1387/revpsicodidact.14300
- Hermosa, M. D. L., y Polo Usaola, C. (2018). Sexualidad, violencia sexual y salud mental. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134), 349-356.

- Hess, K. L., DiNenno, E., Sionean, C., Ivy, W., Paz-Bailey, G., y NHBS Study Group. (2016). Prevalence and correlates of heterosexual anal intercourse among men and women, 20 US cities. *AIDS and Behavior*, 20(12), 2966-2975.
- Hsu, B., Kling, A., Kessler, C., Knapke, K., Diefenbach, P. y Elias, J.E. (1994). Gender Differences in Sexual Fantasy and Behavior in a College Population: a Ten-Years Replication. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 20(2), 103-118. doi:10.1080/00926239408403421
- Huayta, L., y Chambi, D. (2014). Prevalencia de infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA en mujeres de 15 a 49 años, que realizaron consultas médicas en el centro de salud “Leo Schwarz” de la localidad de Muyupampa del departamento de Chuquisaca-gestión 2010. *Ciencias de la Salud TI* (pp. 315-322). ECORFAN.
- Iglesias Campos, P., Morell-Mengual, V., Caballero-Gascón, L., Ceccato, R., y Gil-Llario, M. D. (2018). Satisfacción sexual femenina: influencia de la edad y variedad de prácticas sexuales. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 1(1), 85-92. doi:10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1163
- Jacques Aviñó, C., García de Olalla, P., Díez, E., Martín, S., y Caylà, J. A. (2015). Explicaciones de las prácticas sexuales de riesgo en hombres que tienen sexo con hombres. *Gaceta Sanitaria*, 29(4), 252-257.
- Jiménez, O. R. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento psicológico*, 7(14).
- Lamas, M. (1998). Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista. *Szasz I, Lerner. comp. Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México, DF: El Colegio de México*, 49-67.
- Larrañaga, E., Yubero, S., y Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *Summa Psicológica*, 9(2), 5–13. doi:10.18774/448x.2012.9.89
- Leenen, I. (2014). Virtudes y limitaciones de la teoría de respuesta al ítem para la evaluación educativa en las ciencias médicas. *Investigación En Educación Médica*, 3(9), 40–55. doi:10.1016/s2007-5057(14)72724-3
- López, A. X. B. (2017). SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA. *REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL INSTITUCIÓN TECNOLÓGICA COLEGIO MAYOR DE BOLÍVAR No 7*, 101.
- López, F. (2009). *La Educación Sexual* (2º ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- López León, M. (2018). *Los roles tradicionales de género en las relaciones de los jóvenes*

socializados en una sociedad formalmente igualitaria: análisis de las prácticas y expectativas en las relaciones afectivo-amorosas y sexuales (trabajo de fin de grado). Universidad Autónoma de Barcelona.

- Espinosa, M. L. I., Martínez, N. G. M., Landgrave, G. C., y Ruiz, E. J. C. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y salud*, 28(1), 15-24.
- Masters, W. H., Johnson, V. E., y Kolodny, R. C. (1987). *La sexualidad humana*. Ediciones Grijalbo.
- Meier, A. M. (2003). Adolescents' transition to first intercourse, religiosity, and attitudes about sex. *Social Forces*, 81(3), 1031-1052.
- Miguez-Burbano, M. J., Pineda-Medina, L. M., Lecusay, R., Page, J.B., Castillo, G., Burbano, X., Rodríguez, A., Rodríguez, N., y Shor-Posner, G. (2003). Comportamientos continuados de alto riesgo en personas infectadas de VIH que abusan de las drogas. *RET: revista de toxicomanías*, (36), 26-33.
- Mock, G. (2005). Una mirada a la sexualidad: Del nacimiento a la pubertad. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 22-39.
- Moral-de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista colombiana de psicología*, 19(1), 45-59.
- Moral-de la Rubia, J. (2011). Predicción de la frecuencia de masturbación en estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 45(1).
- Moyano, N., y Sierra, J. C. (2014). Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual. *Revista puertorriqueña de psicología*, 25(2), 376-393.
- Muñiz Fernández, J. (2010). Las teorías de los tests: teoría clásica y teoría de respuesta a los ítems. *Papeles del Psicólogo: Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*.
- Oliver, M. B., y Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114(1), 29–51. doi:10.1037/0033-2909.114.1.29
- Paoli Itaborahy, L., y Zhu, J. (2013). Homofobia de Estado: un estudio mundial jurídico sobre la criminalización, protección y reconocimiento del amor entre personas del mismo sexo. *Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA)*. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/213>
- Petersen, J. L., y Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21–38. doi:10.1037/a0017504
- Pons, P., y Latapy, M. (2005). Computing communities in large networks using random walks.

- In P. Yolum, T. Güngör, F. Gürgen, y C. Özturan (Eds.), *Computer and Information Sciences—ISCIS 2005* (pp. 284–293). Springer.
- Ramos Caballero, E. J., y Melguizo Herrera, E. (2017). Factores asociados a actitudes sobre la sexualidad en la vejez en Medellín, Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 267-276. doi:10.22518/usergioa/jour/ccsh/2017.2/a16
- Rivas Barrantes, S. D. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de permisividad sexual premarital de Reiss en estudiantes femeninas de 3º, 4º y 5º de nivel secundario en tres instituciones educativas públicas, Callao 2019.
- Rojas Tejada, A.J. y Blanc Molina, A. (2017). Instrumentos de Medida de Actitudes hacia la Sexualidad: Una Revisión Bibliográfica Sistemática. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 43(1), 17–32. doi:10.21865/ridep43_17
- Rojas, A.J. y Lozano, O.M. (2005). Teoría de Respuesta a los Items. En Cangas, A.J., Maldonado, A.L. y Lopez, M. (eds.). *Manual de Psicología Clínica y General, vol. IV*. Granada: Alboran Editores. 209-222.
- Romera Catalán, L. (2016). El uso del money shot en el cine pornográfico de Erika Lust. *Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Universitario de Estudios de Género*.
- Rosenberger, J. G., Reece, M., Schick, V., Herbenick, D., Novak, D. S., Van Der Pol, B., y Fortenberry, J. D. (2011). Sexual behaviors and situational characteristics of most recent male-partnered sexual event among gay and bisexually identified men in the United States. *The journal of sexual medicine*, 8(11), 3040-3050.
- Ruiz García, A., Jiménez Jiménez, Ó., Ojeda Mora, M. A., Rando Hurtado, M. Á., y Martínez Suárez, L. (2019). Intervención grupal en educación sexual con estudiantes: actitudes hacia la sexualidad, masturbación y fantasías sexuales. *Escritos de Psicología (Internet)*, 12(1), 30-37.
- Sánchez-Mateos, J. D. (1998). Inventario de comportamientos sexuales no convencionales. *Psicothema*, 10(3), 633-642.
- Sanders, S.A., Graham, C.A., Yarber, W.L., Crosby, R.A., Dodge, B., y Milhausen, R.R. (2006). Women who put condoms on male partners: Correlates of condom application. *American Journal of Health Behavior*, 30(5), 460–466. doi:10.5993/ajhb.30.5.2
- Sayans-Jiménez, P., Harreveld, F., Dalege, J., y Rojas Tejada, A. J. (2018). Investigating stereotype structure with empirical network models. *European Journal of Social Psychology*, 49(3), 604–621. doi:10.1002/ejsp.2505
- Schuster, M. A., Bell, R. M., y Kanouse, D. E. (1996). The sexual practices of adolescent

- virgins: genital sexual activities of high school students who have never had vaginal intercourse. *American Journal of Public Health*, 86(11), 1570–1576. doi:10.2105/ajph.86.11.1570
- Szasz, I. (1998). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. *Sexualidades en México*, 11–32. doi:10.2307/j.ctvhn0bgv.4
- Teva, I., Bermúdez, M. P., y Buela-Casal, G. (2009). Characteristics of sexual behavior in Spanish adolescents. *The Spanish journal of psychology*, 12(2), 471-484. doi:10.1017/s1138741600001852
- Vázquez García, F. (2019). Historia de la sexualidad en España: problemas metodológicos y estado de la cuestión. *Hispania*, 56(194), 1007-1035. doi:10.3989/hispania.1996.v56.i194.722
- Vigoya, M. V. (2003). Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos. *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, 115.
- Villaverde, P. L. (2004). Influencia de los mitos y falacias en las prácticas sexuales de la población adolescente madrileña: proyecto de encuesta. *Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 2, 87-93.
- Wasserman, S., y Faust, K. (1994). Social Network Analysis in the Social and Behavioral Sciences. In *Social Network Analysis: Methods and Applications* (Structural Analysis in the Social Sciences, pp.3-27). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511815478.002